

EL TRABAJO SOCIAL EN LA RESPUESTA HEGEMÓNICA A LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

SOCIAL WORK IN THE HEGEMONIC
RESPONSE TO THE CONSTRUCTION OF CITIZENSHIP

LUISA BENITO S.*
MARCOS CHINCHILLA M.**

Resumen

El presente artículo se orienta a señalar de manera resumida algunas características del proceso de desprofesionalización, y los efectos que sobre la práctica profesional conlleva, particularmente con el avance de un proyecto ético-político signado por la equidad, la justicia y la consolidación de los Derechos Humanos.

Sobre este particular, las condiciones de contratación laboral son las que se llegan a flexibilizar a tal grado, que hacen dificultoso una práctica profesional bien remunerada y estimulante para generar espacios de transformación social, dicho proceso resulta poco favorable para la identidad, práctica y futuro profesional del Trabajo Social.

Palabras clave: flexibilización profesional, América Latina, contratación laboral, globalización, desprofesionalización

Abstract

This article aims at pointing out some features of the deprofessionalization process, and the effects it entails on the professional practice, particularly with the progress of a project marked by ethical-political equity, justice and consolidation of Human Rights.

On this particular topic, the hiring conditions become so flexible that they hinder a well-paid professional and challenging practice to generate opportunities for social transformation. Said process ends up being not very favorable for the identity, practice and the professional future of Social Work.

* Trabajadora social del Centro Infantil Laboratorio, Universidad de Costa Rica. Estudiante de la Maestría en Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica.

** Profesor de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica y Editor del Boletín Electrónico Surá. Egresado de la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica.
E-mail: marcos.chinchilla@ucr.ac.cr

Key Words: professional flexibilization, Latin America, hiring, globalization, desprofessionalization.

Introducción

Gracias al intercambio académico realizado con varios colegas de América Latina, tuvimos conocimiento de una serie de problemáticas comunes que afectaban el desarrollo profesional del gremio en la región.

Para el año 2001, esas condiciones nos resultaban totalmente ajenas en Costa Rica, aunque ya se fraguaban las primeras iniciativas para avanzar en lo que en este documento denominamos flexibilización profesional. Diversas acciones profesionales¹ lograron revertir la asonada legal que el gobierno costarricense impulsaba; sin embargo, otras políticas del capital nacional y transnacional fueron inevitables y se instauraron como en la mayoría de los países de la región. Por esa razón, durante los últimos años hemos impulsado un debate profesional orientado a develar las manifestaciones que asume la contratación laboral del trabajador social, en un contexto de globalización económica en el que tienden a desestructurarse y flexibilizarse las relaciones laborales. Muchas colegas son conscientes de los cada vez más frecuentes problemas para insertarse con seguridad y estabilidad en el mercado laboral, sin embargo no asocian esta problemática con los cambios sociales y económicos introducidos por la globalización.

Generalmente cuando se reflexiona sobre la globalización económica y otros procesos de apertura económica, se tiende a destacar los efectos negativos que sobre el agro, la industria o la generación de pobreza y la calidad del empleo genera este proceso. Sin embargo, los efectos que la globalización le depara al Trabajo Social en su dimensión laboral han sido poco explorados.

La discusión que proponemos se desarrolla sobre cinco ejes: la contextualización del fenómeno en el marco de los procesos económicos actuales, el significado de la desprofesionalización, las dimensiones de la flexibilización laboral, las manifestaciones del proceso y, finalmente un punteo de conclusiones y opciones que garanticen el desarrollo profesional.

¹ Para ampliar sobre este tema, puede consultarse el texto “Expresiones de desprofesionalización del Trabajo Social costarricense”, publicado en la Revista Costarricense de Trabajo Social, No 16, 2003.

Globalización y ALCA: hacia la profundización de la exclusión social

Aunque ya se avanzaba en ese proceso económico capitalista, a inicios de la década de los 90 el término globalización no tenía mayor arraigo en las discusiones académicas, menos en el uso cotidiano de grandes sectores poblacionales como sucede hoy en día. Si bien es cierto que en la región amplios sectores de la población manejan de forma frecuente este término, es poco lo que se conoce a profundidad acerca de él y de sus implicaciones económicas, sociales y políticas. Subyace una valoración positiva, conformista y necesaria del proceso, lo cual evidencia un enorme esfuerzo material y mediático de los sectores dominantes por contar con el apoyo de los sectores subalternos, para legitimar su propuesta de modelo de desarrollo económico.

Una visión reduccionista y ampliamente posicionada relativa a la globalización, la encontramos en economistas como Murillo (citado por Quesada, 1998, 115) cuando sugiere que: “(...) la globalización es, eminentemente, un fenómeno tecnológico que permea la cultura, las relaciones sociales y, en general, la forma como las sociedades funcionan (...)”.

Murillo destaca como condición el avance tecnológico, particularmente en el campo de la informática y las telecomunicaciones² y como efecto la imposición de valores y aspiraciones del mundo desarrollado; sin embargo, omite plantear un conjunto de contracciones económicas, sociales y políticas que afectan a millones de personas por todo el orbe.

Es necesario reconocer que la globalización tiene un claro y dominante componente económico, el cual está circunscrito al capitalismo, particularmente en su expresión neoliberal. La globalización es un proceso que busca facilitar el “libre comercio”, el flujo de capitales y de insumos de producción y mercancías por todo el planeta; en suma, plantea la creación de un mercado global que permita la acumulación y concentración global de riqueza, obviamente, para una minoría de compañías, en su mayoría de origen estadounidense, europeo y asiático (Petras, 2002).

La globalización requiere de la desaparición o reducción de las fronteras arancelarias entre los países, esto con el propósito de que las mercancías circulen libremente dentro de ellos con el menor o nulo cobro de impuestos que afecten su comercialización. Esto implica la eliminación de subsidios a la producción, lo que en lenguaje económico se conoce como la eliminación de las distorsiones en los costos reales de producción y comercialización.

² Indiscutiblemente una de las características más sobresalientes de la globalización ha sido el impresionante desarrollo tecnológico en el campo de la informática y las telecomunicaciones, pero es necesario insistir que este desarrollo ha sido una de las condiciones que precisamente han permitido globalizar, por cuanto ha facilitado la comunicación efectiva y constante por todo el planeta. Sin una comunicación efectiva, sería imposible mover los capitales y mercaderías alrededor del mundo.

La visión de mercados nacionales o regionales desaparece y da lugar a una visión de mercado global en que se producen, venden e intercambian productos de variada naturaleza³.

La globalización supone la consolidación de un poder dominante en materia no sólo económica y militar. En lo político-ideológico, la globalización impulsa la desaparición del Estado⁴, tanto para que sus actividades económicas y de seguridad social sean asumidas por el mercado, como para evitar la injerencia de éste en la definición de políticas económicas y sociales que puedan “limitar” la hegemonía del mercado.

El objetivo final de la globalización neoliberal es la acumulación de riqueza y capital por medio del libre comercio, pero en un contexto ampliado: el global.

Los indicadores económicos y sociales -sean regionales, nacionales o mundiales- apuntan a un acelerado proceso de acumulación de riqueza en una minoría de compañías transnacionales, y un aumento acelerado de la pobreza y la exclusión social en la mayoría de la población mundial, especialmente del tercer mundo, ello como consecuencia de los procesos económicos y sociales derivados de la globalización neoliberal que tienden a ser excluyentes socialmente.

La globalización ha sido impulsada por agencias financieras multilaterales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la Comunidad Europea y, particularmente, los Estados Unidos de Norteamérica (EUA). Se destaca también un conjunto reducido de empresas transnacionales que se han visto directamente favorecidas con el proceso. Además, en el interior de cada país también se encuentran diversos sectores económicos y políticos que la impulsan, pues se benefician directamente del libre comercio.

Junto a la insistencia que apuesta por la desaparición de los Estados nacionales⁵, encontramos la creación de grandes bloques económicos: la Comunidad Europea (en constante expansión

³ Esta visión tiene validez para aquellas empresas que tienen la capacidad para posicionarse en términos de una producción global y fragmentada, y a su vez con la capacidad de posicionar sus mercancías en diferentes países. Para otras empresas, industrias y pequeños comercios o productores, orientados básicamente a satisfacer las necesidades del mercado nacional, la lógica globalizadora les es familiar en la medida en que esta se convierte en una amenaza para su subsistencia.

⁴ Los autores son del criterio que esta pretensión del capital es en buena medida ilusoria. Incluso en las sociedades que hacen del neoliberalismo su filosofía económica base, el Estado tiene un papel fuerte y determinante, y también diferentes esferas, particularmente la económica. El libre mercado requiere del Estado para reproducirse, aunque presiona para que éste no intervenga en áreas claves en las que puede extraer riqueza: medio ambiente, seguridad social, empleo, etc.

⁵ Para profundizar sobre este tema se recomienda consultar el texto de Wolfgang Hein. Sin embargo, la reflexión sobre la desaparición del Estado obedece más a una condición coyuntural que busca minimizar el Estado y evitar sus capacidades de regulación e intervención. Si bien es cierto que en algunos países desarrollados ha habido un retiro del Estado en ciertos campos, y un consecuente traslado de estas actividades a la iniciativa privada, lo cierto es que su intervención sigue siendo necesaria. Casos recientes son la intervención regulatoria del gobierno de EUA ante la quiebra de Enron y WorldCom, o la aprobación de subsidios multimillonarios a la producción agrícola en EUA. Sin embargo, la prédica por la reducción del Estado tiene una doble moral: 1) el norte desarrollado impulsa la desaparición del Estado en los países del tercer mundo, mientras para su propio caso tiende a mantenerlo o fortalecerlo en áreas estratégicas, y 2) la lógica subyacente es la posibilidad de realizar negocios “exitosos” con la menor regulación e intervención de los Estados.

después de los acuerdos de Maastricht, 1991), el Bloque Económico Asiático y el fracasado -al menos por el momento- Área de Libre Comercio de las Américas (en lo sucesivo, ALCA).

El ALCA es la estrategia de los EUA para contar con un mercado de inversión y extracción de riqueza que le permita perpetuar su dominio económico, ideológico y militar en primera instancia en el continente americano, y claro está, en el resto del planeta. Cada bloque se refuerza en lo interno con prácticas económicas y procura ampliar su rango de influencia sobre los otros, aunque las condiciones geográficas establecen limitaciones para ello.

El ALCA, además, concibe al continente americano como un mercado único con cobertura desde Alaska hasta Chile y Argentina, sin fronteras arancelarias y con la facilidad de mover capitales, mercancías, insumos de producción y mano de obra⁶ por todos los países de la región y con la menor cantidad de restricciones y distorsiones económicas y legales posible. La entrada en vigencia del ALCA, prevista para el primero de enero del año 2005, fracasó, y un reciente intento liderado por el presidente mexicano Vicente Fox⁷, igualmente fracasó ante la negativa de los gobiernos de Bolivia, Venezuela, Argentina y Brasil. De estos países, los últimos tres son los mercados más importantes de la región y apuestan por el MERCOSUR como estrategia de integración económica.

Un mercado único en la región supone el predominio de las compañías más fuertes tecnológica y financieramente, y por lo tanto, la desaparición de aquellas compañías, empresas y microempresas nacionales que no podrán enfrentar la competencia de las primeras.

El presidente Bush en una alocución pública acerca del tema del ALCA, a inicios del año 2002, insistió en la necesidad de que las compañías norteamericanas pudieran ingresar en los mercados latinoamericanos a brindar servicios de educación, agua, salud, vivienda, cultura, energía, telecomunicaciones y seguros, entre otros. Con el ALCA y la predominancia de compañías de los EUA, **los derechos sociales** que hemos conquistado a lo largo de décadas, **pasan a convertirse en una mercadería objeto de consumo**. Quien tenga dinero, podrá comprar esos servicios, quien no, quedará condenado a la beneficencia y la caridad.

El ALCA como iniciativa económica tuvo una acogida favorable por la mayoría de los países de la región desde que fue propuesta en la administración Clinton.

⁶ El tema de la fuerza laboral es paradójico, particularmente en el caso norteamericano. Durante el año 2006 el gobierno de Bush ha realizado diferentes esfuerzos para penalizar la migración; las grandes marchas y jornadas de lucha de las comunidades latinas y de otros grupos migrantes dejan en evidencia no sólo el malestar contra estas medidas, sino también las contradicciones de la globalización y de los tratados de libre comercio. América Latina se enfrenta a empleos de una baja calificación y remuneración, y el esfuerzo por conseguir mejores posibilidades laborales mediante la migración es penalizado. A fin de cuentas, el libre comercio no es tan cierto.

⁷ Sólo con el propósito de no perder de vista la realidad detrás de ese relanzamiento del ALCA, valga la pena mencionar que fue el gobierno de EUA el que utilizó a Fox como una forma de hacer sentir a América Latina que es la región la que presiona por la firma del ALCA y no EUA.

Sin embargo, en los últimos años el clamor opositor dejó de circunscribirse a la esfera de los sectores sociales, y gobiernos como el argentino y el brasileño se han mostrado contrarios al tipo de unidad económica propuesta por EUA; así las cosas, tanto Cuba como Venezuela, Argentina, Bolivia y Brasil han bloqueado la iniciativa, y la han dejado en una posición poco favorable para su consolidación.

Esta situación inconveniente ha obligado a que EUA busque una salida por medio de los acuerdos bilaterales, en este caso con la negociación de Tratados de Libre Comercio (TLC) que negocia en diversos países de la región. Esta estrategia ha sido exitosa porque varios países de Centroamérica han firmado el acuerdo, al igual que Colombia y Perú. En el mediano plazo estará por verse si la firma de estos acuerdos es tan prometedora como se ha anunciado⁸, o si al contrario, se presentarán los problemas de pobreza, desempleo, reducción de la producción agrícola y migración que ha experimentado México luego de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte⁹.

Tomando en cuenta la génesis de nuestra profesión, y el papel que históricamente se le ha asignado en la reproducción del capitalismo, vale la pena preguntarse sobre la forma como se inserta el Trabajo Social en esa dinámica y los riesgos que enfrenta, particularmente en la consolidación de un proyecto ético-político orientado por la justicia, la equidad y la construcción de ciudadanía.

¿Qué es la desprofesionalización del Trabajo Social?

El desarrollo histórico de nuestra profesión en América Latina muestra un sostenido esfuerzo por avanzar en desarrollos técnico-operativos, teórico-metodológicos y ético-políticos. Este esfuerzo ha sido producto de la reflexión y contextualización de las necesidades de la región, en relación con las acciones profesionales, y le brinda un reconocimiento positivo a la profesión por su capacidad de intervención y por la posibilidad constante de auto-revisarse y criticarse.

En términos generales, la desprofesionalización es un proceso orientado a descalificar, de forma premeditada, el rango y competencia profesional. Pretende disminuir paulatinamente

⁸ La oposición de países con economías grandes como Argentina y Brasil denota una preocupación sustantiva: el ALCA afectaría negativamente la producción económica interna de estos países y perjudicaría a los sectores empresariales que se ven beneficiados con la riqueza que produce el mercado nacional. En mayo del 2004, los negociadores colombianos rechazaron el borrador de acuerdo del TLC que puso EUA en la mesa de negociación. A diferencia de Centroamérica, el mercado interno colombiano es muy grande y diversos sectores empresariales se benefician ampliamente de éste, de allí su absoluto rechazo a un acuerdo que no está acorde con los intereses de los grupos empresariales colombianos. La consigna parece ser acuerdos de comercio donde todos ganen y no sólo una parte, en este caso EUA.

⁹ Datos recientes muestran que en los primeros seis meses de vigencia del TLC entre EUA y El Salvador o Nicaragua, ya se presentan algunas disparidades que afectan a estas últimas dos naciones. Así mismo, el ex-presidente colombiano César Gaviria, abanderado de la liberalización económica durante su mandato, en setiembre del año 2006 reconoció públicamente que el TLC *“dejará muchos perdedores... mucha gente que no se beneficiará...”*

las calidades y cualidades que caracterizan a una profesión de formación y trayectoria universitaria. Como tal, no es un proceso exclusivo del Trabajo Social, y se acompaña de la flexibilización laboral, la cual no es nueva en el mundo del trabajo.

Desprofesionalizar implica reducir y eliminar las características que hacen de una profesión, precisamente, una profesión (sic): metodologías de intervención, conocimientos teóricos, desarrollo de paradigmas epistemológicos y ontológicos que sustentan el cuerpo de conocimientos y la intervención, métodos de investigación de la realidad, capacidad de interpretación, identidad profesional, principios filosóficos y valores ético-políticos, articulación profesional y transformación social, entre otros.

El principal mecanismo para avanzar en la desprofesionalización ha sido la flexibilización de las condiciones laborales de contratación y remuneración de la práctica profesional, las que hasta la fecha se habían caracterizado por ser positivas¹⁰.

La flexibilización laboral se enmarca en los principios de competitividad y bajo costo de la mano de obra, condiciones propicias para estimular una economía de mercado. En ese sentido, el trabajo profesional se considera para el capitalismo como una mercancía más de consumo, y por lo tanto, debe regirse por condiciones laborales afines a su concepción de rentabilidad, desarrollo, participación social, reproducción de riqueza y de la vida material.

El trabajo profesional se convierte en un producto de maquila: quien lo produzca de la forma más barata, será quien tenga la certeza de poder vender sus servicios profesionales; quien pueda producir mayor cantidad de servicios a un menor costo, tendrá la posibilidad de aumentar su nivel de eficiencia y ganancia; quien cuente con los empleados más calificados pero a su vez con los que menos garantías sociales posean, tendrá un mayor nivel de competitividad en el mercado de los servicios profesionales y, por ende, una mayor ganancia y producción de plusvalía¹¹. La desprofesionalización apunta hacia un regreso de la filantropía para atender la cuestión social, ahora en manos de actores, deportistas, millonarios de la informática y las telecomunicaciones, fundaciones e iglesias.

¹⁰ Hasta hace algunos años, un estudiante de Trabajo Social recién graduado tenía la oportunidad de ubicarse en el mercado laboral inmediatamente, con un salario competitivo, con la posibilidad de ascender por la estructura institucional e incluso tener la posibilidad de realizar estudios financiados por el empleador. Esas condiciones en el presente son casi inexistentes.

¹¹ En el TLC entre Centroamérica y Estados Unidos es notoria la aparición de un conjunto de normativas en materia laboral, profesional que no sólo afectan a trabajadores sociales, sino a otras disciplinas, sean de las ciencias sociales o de las ciencias puras.

Dimensiones de la flexibilización laboral

La flexibilización laboral no es un fenómeno desconocido en materia laboral, ha sido común en espacios laborales que utilizan mano de obra intensiva, como la producción textil, industrial y, en algunos casos, agrícola. La misma ha sido común en los procesos de industrialización, particularmente cuando de inversión extranjera se trata, o cuando existe una limitada legislación laboral en materia de empleo.

En la historia reciente, la mano de obra profesional no se había visto expuesta a esta situación. La hipótesis que se esboza para explicar la aparición de este fenómeno de precarización laboral, se relaciona con el hecho de que en el pasado la intervención profesional tenía el fin primordial de sentar las condiciones para la reproducción de la mano de obra laboral, y en el presente, además de esa condición, se constituye en otra de las formas de apropiación de riqueza por parte de los empleadores. En ese sentido, al reducirse el espacio de intervención del Estado y fortalecerse la contratación privada (sea por medio de algunas ONG, contratos individuales o consultorías), el empleador también genera plusvalía a partir del trabajo profesional.

Este proceso toma forma a través de varias expresiones:

La formación como negocio

Uno de los primeros pasos dados para avanzar en el proceso de flexibilización tiene que ver con la posibilidad de sobrecargar la oferta de mano obra laboral; en este sentido, en la mayoría de los países de la región han incursionado una gran cantidad de escuelas de Trabajo Social privadas que precisamente han venido a incorporar al mercado laboral más profesionales de los que éste requiere¹². En la actualidad importantes contingentes de profesionales se encuentran desempleados, con empleos parciales o cobrando bajos honorarios por sus servicios. La formación universitaria (o semi-universitaria) privada, al convertirse en un objeto de consumo, ha colaborado de forma sustantiva en la sobrecarga¹³ del mercado laboral.

La expansión de la formación privada universitaria no responde a criterios de universalidad, sino que tiene una connotación eminentemente comercial que busca extraer riqueza a partir de necesidades sociales como la educación. Los esfuerzos de planificación universitaria desarrollados por los sistemas de educación públicos, se ven enfrentados a una oferta educativa privada que no toma en cuenta la capacidad del mercado para absorber una creciente mano de obra profesional.

¹² Otra modalidad es la creación de institutos profesionales. Después del golpe de estado realizado por Pinochet, varias escuelas de Trabajo Social chilenas perdieron su rango universitario y fueron convertidas en institutos profesionales.

¹³ Es común encontrarse por toda la región latinoamericana a médicos, abogados, psicólogos y otros profesionales ejerciendo actividades laborales para las que no fueron "capacitados". El fraude fue doble y hasta triple: se les garantizó una excelente formación que nunca conocieron, un empleo bien remunerado y en su campo de formación nunca se cristalizó.

Contratación laboral

Una de las mayores pretensiones de cualquier persona que trabaje es contar con estabilidad laboral: seguridad jurídica en la contratación, continuidad, desarrollo personal, un ambiente organizacional equilibrado y potencializador de las habilidades personales.

Con la flexibilización laboral del Trabajo Social, se reduce la posibilidad de ser contratado en puestos fijos en los que el profesional incluso pueda garantizarse el cumplimiento de sus derechos laborales. Si el profesional desea tener un trabajo, tendrá que aceptar contratos temporales, inestables, posiblemente renovables; pero sin la posibilidad de acceder a la seguridad social. La posibilidad de tener un empleo de tiempo completo, en propiedad y bien remunerado, es sumamente limitada. Para el caso argentino, Dellacrocce y Dieringer (2004) señalan “un mercado de trabajo con una alta tasa de desocupación pero baja proporción de desempleados de larga duración, mucha rotación del empleo, mayor cantidad de cuentapropistas; contratos inestables, y presión adicional de los mismos ocupados que compiten con los desocupados por los escasos puestos que se van generando”.

Estas expresiones degradantes de contratación laboral ya no son exclusividad de la región. Las manifestaciones sociales de miles de jóvenes en Francia durante los primeros meses del año 2006, ponen en evidencia que el neoliberalismo extiende esta lógica de hacer negocios, violentando los derechos sociales de las personas y generando una frustración y desesperanza colectiva que no permite trabajar en la construcción de un proyecto colectivo de sociedad, sino dedicarse a la sobrevivencia personal.

Nivel de ingreso

Aunque la tendencia regional ha sido un decrecimiento en el poder adquisitivo de los salarios, la mayor parte de los sectores profesionales habían logrado encarar esta situación por medio de negociaciones colectivas. Sin embargo, en años recientes la remuneración económica por los servicios profesionales es sensiblemente menor a la que se conoció en el sector público, tanto así, que muchos profesionales tienen hasta dos o tres trabajos que les permita alcanzar una remuneración que les garantice una calidad de vida medianamente digna.

Con la flexibilización laboral, el empleador está en capacidad de establecer por su cuenta el monto de la remuneración salarial en función del grado de competencia que exista en el mercado laboral, es decir, si una profesión está ampliamente saturada de graduados, bajará el costo por salarios debido a la competencia y a la necesidad de acceder a un salario aunque sea bajo. Es frecuente escuchar entre colegas recién graduados que la prioridad principal es tener un trabajo, indiferentemente del monto del pago.

El retroceso económico es evidente, y al mismo tiempo aliciente para no ingresar a carreras que pierden competitividad o que están en franco proceso de deterioro de su prestigio profesional.

A esta estrategia recurren tanto los empleadores privados como estatales, y en muchos casos las organizaciones profesionales caen en la trampa de fomentar esta modalidad de contratación. En la **XIX Convención Nacional de Estudiantes de Trabajo Social. Gestión para el desarrollo local**, desarrollado en Trujillo, Perú, durante el año 2004, los estudiantes denunciaban la actitud de las ONG nacionales que les ofrecían trabajo sin paga, como una forma de contar con la experiencia laboral que otras instituciones les exigían para ser contratadas. En río revuelto, ganancia de pescadores.

Personal no profesional

Una medida artificial para bajar el costo de la mano de obra profesional es la incorporación en el mercado laboral de personal no profesional, a quienes por la vía legal se les da la competencia jurídica para ejercer en espacios de intervención específicos. Aunque no viene a saturar el mercado profesional¹⁴, sí permite la incorporación de personal que puede ejercer esas mismas funciones, y que al tener una menor o nula formación profesional, está en la posibilidad de cobrar un ingreso menor por sus servicios o no cobrar del todo, como lo hacen algunos grupos de mujeres vinculadas con las iglesias cristianas.

Nótese que en este caso particular, no es necesario tener un cuerpo de conocimientos teóricos y prácticos certificados por una universidad para poder ejercer. La desprofesionalización y la flexibilización laboral caminan de la mano, e inclusive se hacen acompañar de iniciativas que en principio son disimuladas con un aura de desarrollo social, pero que en el fondo implican una vuelta a la filantropía (Warde, 1999) y la imposibilidad de generar transformaciones sociales orientadas a generar distribución de riqueza, equidad social y ciudadanía.

Efectos del proceso

Una de las discusiones más relevantes sobre la naturaleza del Trabajo Social está relacionada con su función reproductora del orden burgués. En este sentido, autoras como Yamamoto son del siguiente criterio:

¹⁴ Aunque suene contradictorio, insistimos en que no saturan el mercado profesional, porque precisamente este personal no tiene la formación universitaria que lo acredite y respalde como profesional en Trabajo Social.

La actuación del Asistente Social es necesariamente polarizada por los intereses de tales clases, tendiendo a ser cooptada por aquéllos que tienen una posición dominante (...), responde tanto a demandas del capital como del trabajo (...), participa tanto de los mecanismos de dominación y explotación como también, al mismo tiempo y por la misma actividad, da respuesta a las necesidades de sobrevivencia de las clases trabajadoras... (1992: 89).

Lo paradójico es que si bien el Trabajo Social facilita la reproducción del orden capitalista y de sobrevivencia material de los trabajadores, en los años recientes el capitalismo acentúa la extracción de plusvalía de la actividad profesional por medio de la flexibilización. Como sugerimos al inicio de este documento, la flexibilización laboral del Trabajo Social apunta a **desprofesionalizarlo** como profesión y a convertirlo en objeto de compra y venta¹⁵ acrítica. Esta situación trae consigo una serie de consecuencias en el ámbito laboral, entre otras quisiéramos destacar aquellas que vienen a deteriorar espacios profesionales sobre los que aún existe un amplio desarrollo.

Deslegitimación y credibilidad social

Un tema que se discute en nuestra profesión con marcada insistencia es el de su génesis (Montaño, 1998), legitimación y credibilidad social. Con variantes en cada país, el saldo puede interpretarse como favorable¹⁶. La incorporación de personas no profesionales en la ejecución de servicios sociales lleva a una progresiva degradación de la intervención y, consecuentemente, de su imagen, legitimación y credibilidad social, en la medida en que su trabajo responderá a las buenas intenciones personales, y no a un proceso metodológico y de acumulación de conocimientos y experiencias que garanticen un mayor nivel de eficacia en la intervención. La filantropía como fantasma del pasado y perversión del presente, se cierne sobre la profesión (Warde, 1999), limita cualquier posibilidad de generar transformaciones sociales sustantivas dentro del orden capitalista y obstaculiza los esfuerzos de articulación social.

Movilidad laboral/ascenso social

Al bloquearse las posibilidades de contar con un empleo estable y bien remunerado, se limitan las oportunidades de ascenso social y satisfacción de necesidades. Es lo que Sojo (1996) ha dado en llamar el rostro de la nueva pobreza, en esta ocasión con la novedad de incluir a los grupos profesionales que parecieron inmunes durante los primeros años del ajuste estructural.

¹⁵ Montaño (1999) plantea un interesante debate sobre las formas como la globalización va transformando la misma naturaleza del Trabajo Social.

¹⁶ Aunque ello no niega y confronta el carácter reproductor e instrumental que asume la profesión en el desarrollo del capitalismo.

Así, se desdibujan paulatinamente las condiciones materiales para que el profesional pueda mejorar su condición económica, y como tal, acceder a mejores condiciones de vida, derivadas precisamente de su esfuerzo por estudiar y tener un mayor nivel de conocimientos y cultura. Aunque la educación es concebida como un derecho que además de permitir un mejor ingreso económico, garantiza movilidad social, esta posibilidad se viene al suelo porque el mercado se organiza de tal forma que ni garantiza calidad y seguridad en el empleo, ni movilidad social.

La posibilidad de movimiento y ascenso social en la estructura institucional u organizacional se ve seriamente limitada, pues son pocas las personas con contratos en propiedad que garantizan esa posibilidad. El profesional queda condenado a un empleo por contrato con limitadas posibilidades de ascenso por sus méritos personales y profesionales.

Mercado de trabajo fragmentado

La experiencia laboral en la región sugiere una importante concentración de profesionales en instituciones como hospitales y juzgados, entre otros. Esta concentración genera identidad profesional y facilita espacios de coordinación, integración y discusión sobre los avances profesionales propios del sector.

Al modificarse las formas de contratación laboral se da una fragmentación en el colectivo profesional, dado que los grandes contingentes de profesionales se ven convertidos en minúsculas células profesionales contratadas por ONG, intermediarios, organizaciones privadas de servicios, municipios, etc.; la mayoría de las cuales trabajan con la orientación de las empresas de la maquila: trabajo a destajo, mal remunerados y con limitados derechos sociales. Ello implica la aparición de profesionales despreocupados por la realidad institucional, por los problemas que atienden, con serios problemas en materia de seguimiento, control de la calidad y posibilidades de defensa del espacio gremial. Esta situación se agrava en países donde la extensión geográfica es grande y los profesionales tienden a quedar aislados en pequeños pueblos, o en programas que no tienen conexión y articulación con otros profesionales.

Desarrollo gremial

La progresiva reducción de las condiciones profesionales lleva aparejada una limitante estructural a la organización gremial. En principio, si no existen profesionales, no es necesaria la organización gremial. Si el interés que priva es una remuneración laboral a cualquier costo, el énfasis se pondrá en obtenerlo y no tanto en agremiarse para hacer valer los derechos profesionales.

La experiencia gremial tiene sus altos y bajos en la región, en general se caracteriza por una limitada participación de sus agremiados y por prácticas de dirección poco democráticas, en

muchos casos, desarticuladas de la realidad social, política y económica en que se enmarca la profesión. La desprofesionalización, además de profundizar las condiciones señaladas anteriormente, busca desarticular cualquier proceso de desarrollo gremial que implique articular esfuerzos gremiales orientados a desarrollar una mejor práctica profesional, crítica y comprometida con el desarrollo social. Busca castrar cualquier intento de práctica y acción política desde el Trabajo Social que asuma la ampliación de la ciudadanía como uno de sus objetivos fundamentales.

Anulación del proyecto profesional

El énfasis que pone el mercado es la formación de un profesional estrictamente preocupado por su salario y mantenimiento personal, en buena medida acrítico de la coyuntura nacional y regional en la que se ubica. No vale dentro de esta dimensión un profesional preocupado por generar procesos políticos que fortalezcan la ciudadanía y lo comprometan con el desarrollo social; tampoco cuenta el desarrollo de procesos de conocimiento y reflexión sobre la práctica profesional y su impacto en el desarrollo nacional y en el de la misma profesión.

Esta situación es de extrema gravedad dado que desde el Movimiento de la Reconceptualización, el Trabajo Social se ha planteado un compromiso para desarrollar condiciones que de una u otra forma favorezcan el cumplimiento y vivencia de los Derechos Humanos, y la consecuente construcción de ciudadanía.

En ese sentido, somos del criterio de que la desprofesionalización y la flexibilización laboral del Trabajo Social se explican, no sólo por la intención capitalista de generar mayor plusvalía -en este caso, con el trabajo profesional-, sino por la urgencia de desarrollar condiciones que eviten la articulación entre los intereses populares y los profesionales. Desde esa lógica, ese esfuerzo de desestructuración profesional se explicaría como una respuesta hegemónica al impulso y construcción de ciudadanía, proceso social que en los últimos años ha adversado de forma sustantiva la ampliación del capital y el signo que ha asumido la globalización neoliberal.

Hacia un balance problematizador

La desprofesionalización del Trabajo Social ha sido antecedida por un proceso de flexibilización laboral en el que las condiciones de contratación laboral se precarizan de tal forma que la retribución salarial o la estabilidad laboral simplemente se vuelven insoportables o poco gratificantes para el profesional, mientras que para el contratista y los dueños de capital son condiciones ideales para aumentar sus ganancias y generar procesos sociales, políticos y económicos favorables al proyecto neoliberal.

Sería sumamente atrevido interpretar este fenómeno estrictamente en el marco del desarrollo económico de cada país, máxime cuando global y regionalmente se impulsan procesos de “integración” económica que comparten similitudes en sus estrategias de producción, consumo, acumulación de capital y exclusión social de las personas. Sin embargo, y por razones de espacio, nos limitaremos a mencionar que la desprofesionalización de nuestra disciplina debe ser entendida en el marco del desarrollo capitalista, y particularmente en el proceso de globalización económica.

Sea que un servicio social se brinde de forma pública o privada, resulta más rentable contratar profesionales con bajas remuneraciones, con niveles de capacitación mínimos y plenamente serviles a las orientaciones del contratista.

Mención aparte requiere la beligerancia y compromiso social que ha caracterizado a amplios sectores de nuestra profesión a lo largo del tiempo: la consigna ha sido fomentar e impulsar procesos de desarrollo social caracterizados por la inclusión, la justicia social, la participación y la igualdad social. Estos principios éticos de la profesión están en plena rivalidad con la ética de la globalización (Aguerreberre, 2001), de ahí que sea sencillo entender por qué es necesario transformar la práctica y praxis de esta profesión y orientarla en torno a los valores del mercado, particularmente en una coyuntura política en la que diferentes gobiernos y movimientos de izquierda se fortalecen en la región.

A esta altura de nuestra reflexión es evidente que el panorama descrito no resulta nada halagador; sin embargo, es una tarea urgente visibilizar los escenarios de contratación laboral y sus condicionantes sociales, políticos y económicos para lograr establecer estrategias que permitan en el mediano plazo revertir esas tendencias.

En esta dirección, nos atrevemos a plantear un conjunto de propuestas que pueden coadyuvar a reducir los riesgos que enfrenta nuestra profesión¹⁷:

- i. Desarrollar espacios de participación estudiantil caracterizados por el acceso democrático al poder, a la información, a la toma de decisiones y a su organización y autonomía plena. Esto tiene el propósito de generar una actitud crítica y comprometida, tanto para el desarrollo académico como para el desarrollo personal y social de los estudiantes. Debemos apostar por formar en éstos un amplio compromiso humano donde pese más el desarrollo social que el éxito individual o la competencia sin sentido, condiciones estas últimas que son utilizadas con éxito por el capital para dividir a los grupos profesionales.

¹⁷ Si bien hemos centrado nuestra preocupación central en los efectos que este proceso genera sobre el Trabajo Social, es importante señalar que a estos mismos riesgos se enfrentan todas las profesiones, sean o no de las ciencias sociales.

- ii. Las asociaciones gremiales deben facilitar espacios más horizontales de participación en la toma de decisiones al interior de sus estructuras organizativas, y hacer sentir que la organización pertenece a todos los colegas y no sólo a una élite que en muchos casos se perpetúa por años sin lograr atender realmente las necesidades de sus agremiadas. Los profesionales deben identificar en estas organizaciones una posibilidad para continuar formándose y para promocionar sus derechos laborales, organizativos, de conocimiento y articulación con los sectores sociales más progresistas, fomentando así una dinámica de representatividad social.

Al mismo tiempo, las asociaciones profesionales deben desarrollar estrategias para identificar y satisfacer necesidades en materia de actualización, además, deben superar los tradicionales enfoques orientados a recuperar conocimientos técnicos, y formar una actitud y práctica política que esté en capacidad tanto de permear la actuación cotidiana de la profesional como de entender el macrocontexto en que se desarrolla. Por otro lado, deben generarse ingentes esfuerzos por consolidar el papel de estas organizaciones profesionales en la vida nacional, sea pronunciándose sobre el estado de las políticas sociales o asesorando a comunidades, municipios y cuerpos legislativos, ya sean nacionales o regionales. La conformación de redes entre gremios profesionales asegura la posibilidad de defender de forma colectiva derechos, al tiempo que garantiza un mayor nivel de impacto y presencia social.

- iii. Es necesario realizar un esfuerzo de articulación nacional, regional y continental, orientado a integrar grupos estudiantiles, gremiales y académicos. El mismo debe caracterizarse por ser un proyecto de naturaleza colectiva que supere los personalismos que tanto daño le hacen a la profesión, y los que a la postre no son sostenibles. Si bien en los últimos años la **Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social** (ALAETS) tuvo serias dificultades para facilitar este proceso, resulta esperanzador que la mayoría¹⁸ de las Unidades Académicas de Trabajo Social latinoamericanas presentes en la Conferencia Internacional de Escuelas de Trabajo Social (Chile, 2006), acordaran conformar la **Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social** (ALAEITS). Este colectivo académico y profesional -heredero de ALAETS pero totalmente renovado- tiene retos importantísimos, tanto en materia formativa e integrativa como en la reflexión sobre los retos que tiene la profesión en el continente.
- iv. La utilización creativa e intensiva de redes profesionales -utilizando las ventajas que brinda la tecnología informática- permitirá enfrentar la fragmentación del mercado laboral. Por medio de estas redes es posible retomar y reflexionar sobre

¹⁸ En el marco de la Asamblea General de Escuelas de Trabajo Social de América Latina, la representación colombiana consideró que no era pertinente conformar esta nueva organización continental del Trabajo Social.

las particularidades de los procesos de intervención y sus significados para usuarios y profesionales. Importantes esfuerzos de esta naturaleza se han cristalizado al grado incluso de desarrollar eventos académicos de naturaleza continental¹⁹.

- v. Finalmente, es importante destacar e insistir en la necesidad de un Estado que vele solidariamente por el desarrollo de sus ciudadanos, que promueva su desarrollo social y calidad de vida. En este marco, es inaceptable impulsar condiciones de flexibilización laboral que más bien colaboran con la pobreza. El debate académico ha dejado en claro que el cuestionamiento al Estado era estrictamente artificial, derivado del Consenso de Washington, y en plena correlación con los intereses de las compañías transnacionales que pretenden cero regulación en los países en que se instalan.

Indiscutiblemente, la tendencia actual es fortalecer el rol del mercado como “organizador” de la vida social, política y económica; sin embargo, la historia del capitalismo demuestra que sus periódicas crisis se resuelven necesariamente con la intervención del Estado.

El Estado de bienestar se comenzó a cuestionar de manera sostenida hace casi 30 años. Durante los últimos cinco años múltiples han sido las muestras de inestabilidad y crisis en el desarrollo del capitalismo. Para el caso latinoamericano, las manifestaciones políticas y sociales que toman fuerza a partir de la “aparición” del movimiento zapatista en México, dejan muy en claro que hay un vigoroso movimiento para posicionar un proyecto de sociedad inclusivo, justo y democrático que atienda las necesidades materiales, espirituales, intelectuales y ambientales de los sectores sociales que tradicionalmente han estado excluidos del acceso a la riqueza y el poder.

Si bien el panorama social parece ser favorable para los movimientos populares, es necesario advertir sobre la intentona imperial por recuperar su hegemonía²⁰, y también sobre la reaparición de diferentes expresiones de derecha y fascistas que amenazan los importantes logros alcanzados en la región luego de la caída de las dictaduras.

La urgencia por recuperar la presencia de un Estado fuerte que tutele e impulse los derechos sociales, toma fuerza año tras año en la región. Lo hemos visto con la elección presidencial

¹⁹ En el año 2005 el Colectivo Colombiano TS Crítico organizó el Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social Crítico; así mismo, el Foro de Trabajo Social chileno organizó en el año 2006 el Primer Foro de Trabajo Social Chileno. A esto deben sumarse los múltiples encuentros del Comité Mercosur de Organizaciones Profesionales de Trabajo Social o Servicio Social.

²⁰ Venezuela experimentó un fugaz golpe de Estado patrocinado por EUA; Manuel López Obrador y cientos de miles de mexicanos fueron víctimas de un fraude en las elecciones a la presidencia; en Bolivia las fuerzas de derecha adversan la nacionalización de los hidrocarburos, de los minerales y condicionan de forma sostenida la posibilidad de elaborar una nueva constitución política; la posibilidad de reelección de Lula se vio limitada en la primera vuelta tanto por problemas de corrupción, como por un ataque feroz de la derecha brasileña.

de Néstor Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Tabaré Vázquez en Uruguay, Hugo Chávez en Venezuela, Michelle Bachelet en Chile, y con la respuesta contestataria de una gran diversidad de movimientos sociales que adversan el proyecto neoliberal en la región. En ese marco, se abre nuevamente un rico espacio para la práctica del Trabajo Social, no sólo en términos de recuperar sus derechos laborales, sino para articular procesos locales, regionales, nacionales y globales comprometidos con la construcción de ciudadanía en un sentido ampliado.

Bibliografía

Aguerreberre, T. (2001). "Globalización Neoliberal, Desafío ético para el Trabajo Social". Uruguay. En: www.ts.ucr.ac.cr

Asamblea Legislativa del Gobierno de Costa Rica. "Proyecto de Ley: Ley de Transformación del Sector Público No Estatal". En: www.marcolegal.go.cr

Dellacrocce, E. & Dieringer, G. (2004). "La rotatividad: una constate en la situación laboral del reciente egresado en Trabajado Social". Argentina. En: www.ts.ucr.ac.cr

Iamamoto, M. (1992). *Servicio Social y división del Trabajo*. Brasil: Cortez Editora.

Montaño, C. (1998). *La naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Brasil: Cortez Editora.

Montaño, C. (1999). "El Servicio Social frente al neoliberalismo: cambios en su base de sustentación funcional-laboral". Brasil. En: www.ts.ucr.ac.cr

Netto, P. (1998). "Opciones hacia el año 2000: Un Servicio Social domesticado o crítico". En: *Memoria V y VI Jornadas municipales de Servicio Social. Ponencias y Debates*. Asociación civil de profesionales de Servicio Social de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Petras, J. (2002). "La campaña de EEUU se explica por su declive estratégico en el mundo". En: *Foro Proice*. Costa Rica. ProIce@yahoogrupos.com.mx

Rauta, M. (1998). "Tendencias y perspectivas del Servicio Social en vista de las nuevas demandas sociales. En: *Memoria V y VI Jornadas municipales de Servicio Social. Ponencias y Debates*. Asociación civil de profesionales de Servicio Social de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aire, Argentina.

Sojo, C. (1996). “El caso de Costa Rica ¿Es nueva la pobreza?” En: *Revista Espacios*, No. 8, Flacso, Costa Rica.

Warde, I. (1999). “Los ricos entre la filantropía y el arrepentimiento”. En: *Servicio Social y Movimiento Social*, No. 1, Universidad Federal de Maranhao, Brasil.